

Galaxias y archipiélagos de la modernidad. Octavio Paz, Haroldo de Campos y la literatura española contemporánea

Max HIDALGO NÁCHER

Universitat de Barcelona / École Normale Supérieure

Orcid: 0000-0001-8587-8995

Resumen: Este artículo rastrea la importancia de dos autores latinoamericanos –el mexicano Octavio Paz (México DF, 1914-1998) y el brasileño Haroldo de Campos (São Paulo, 1929-2003)– en las transformaciones de la crítica y la literatura española a partir de la segunda mitad de los años sesenta, especialmente a través de sus relaciones con Julián Ríos (Vigo, 1941), Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) y Andrés Sánchez Robayna (Gran Canaria, 1952). Poner en contacto estos tres polos –España, México y Brasil– permitirá reconocer algunas dinámicas que atravesaron la vida literaria de los años sesenta y setenta, y constatar, incorporando otras mediaciones, cómo comunicaban en aquella época regiones del saber que posteriormente, y tras esos años de crisis, volverían a quedar estancas.

Palabras clave: Octavio Paz, Haroldo de Campos, literatura española contemporánea, Andrés Sánchez Robayna, Julián Ríos, Pere Gimferrer.

Abstract: This article traces the importance of two Latin American authors -Mexican Octavio Paz (Mexico DF, 1914-1998) and Brazilian Haroldo de Campos (São Paulo, 1929-2003)- in the transformations of Spanish criticism and literature from the second half of the 1960s onwards, especially through their relationships with Julián Ríos (Vigo, 1941), Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) and Andrés Sánchez Robayna (Gran Canaria, 1952). Bringing these three poles -Spain, Mexico and Brazil- into contact will make it possible to recognize some of the dynamics that crossed the literary life in the sixties and seventies, and to verify, incorporating other mediations, how they communicated at that time regions of knowledge that later, after those years of crisis, would become stagnant again.

Keywords: Octavio Paz, Haroldo de Campos, contemporary Spanish literature, Andrés Sánchez Robayna, Julián Ríos, Pere Gimferrer.

Desde la adolescencia la literatura era algo prohibido que venía de Argentina.

Julián Ríos

Las construcciones de la historiografía ofrecen un conjunto doble de problemas. El historiador ha de encarar, en efecto, no solo la historicidad de los hechos históricos propiamente dichos, sino también la historicidad de la interpretación anterior de esos hechos. Lucha, entonces, contra dos historias: la de los hechos, o los objetos, y la de su interpretación previa, especialmente cuando esa interpretación ha acabado por imponerse de manera ya casi inamovible. Deberá, pues, recomponer una cosa y descomponer la otra.

Andrés Sánchez Robayna



La propia historia que nos constituye puede hacernos olvidar en ocasiones que la literatura, tal cual se entiende hoy en día, tiene una historia relativamente reciente, asociada entre otras cosas a la formación de los modernos Estados Nación. En ese sentido, cabe observar cómo el estudio de las literaturas nacionales surgió paralelamente a una dinámica que no solo colocaba a esas naciones en relación, sino que las desbordaba. En ese contexto, en un 31 de enero de 1827 Goethe proclamaba en sus conversaciones con Eckermann –en lo que constituye una escena destacada de las relaciones y disputas entre Francia y Alemania– la llegada del tiempo de la literatura mundial [*Weltliteratur*]: «Hoy en día la literatura nacional ya no quiere decir gran cosa. Ha llegado la época de la literatura universal [*Weltliteratur*] y cada cual debe poner algo de su parte para que se acelere su advenimiento» (Eckermann 2005: 267). Cuestión que sería retomada por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* (1848):

En lugar de la antigua autarquía y aislamiento locales, surge un intercambio universal, una interdependencia universal entre todas las naciones. Y no solo en la producción material, sino también en la intelectual. Los productos intelectuales de cada nación se convierten en propiedad común. La peculiaridad y limitación nacionales se van tornando imposibles de día en día, y de las muchas literaturas nacionales y locales se forma una literatura mundial [*Weltliteratur*] (2019 [1848]: 54).

En el siglo xx, y especialmente después de la I Guerra Mundial, la circulación general de lo escrito y de las mercancías se redoblará en un flujo humano de proporciones nunca vistas de sujetos sin derechos que conocerán, por vez primera, la experiencia general del exilio. Como ha señalado Agamben,

a partir de la Primera Guerra Mundial el nexo nacimiento-nación ya no es capaz de desempeñar su función legitimadora dentro de la Nación Estado y se va apreciando una separación irreversible entre los dos términos. Junto al desbordamiento por la escena europea de refugiados y apátridas (en un breve intervalo de tiempo se desplazan de su país de origen 1.500.000 bielorrusos, 700.000 armenios, 500.000 búlgaros, 1.000.000 de griegos y cientos de miles de alemanes, húngaros y rumanos), el fenómeno más significativo desde esta perspectiva es la contemporánea introducción, en el ordenamiento jurídico de muchos estados europeos, de normas que permiten la desnaturalización y desnacionalización masiva de sus propios ciudadanos (1996: 45).

La categoría del exilio, como muestra Agamben en ese texto, es uno de los flancos que pone en crisis la noción de ciudadanía y de Estado de Derecho y, con ello, nos obliga a repensar la historiografía literaria (Balibrea 2007), no solo a través de la reivindicación cosmopolita de una declinante

Weltliteratur –de la que el propio Auerbach lamentaba en 1952 el fin de dicha época–, sino también de los excedentes de población, cada vez mayores, que quedan expulsados del ordenamiento jurídico de los Estados Nación. En ese sentido, los exilios fruto de las dictaduras del cono sur de los años sesenta y setenta representan un flujo de migraciones que, en el caso español, en muchos casos se superpone al de los exiliados peninsulares que anteriormente se instalaron en Latinoamérica huyendo de la dictadura franquista (Aznar Soler y López García 2017).

¿Por qué reivindicar en este contexto la pertinencia de la teoría literaria y de la literatura comparada? Acaso porque son dos modos de pensar la historicidad de la literatura en el sentido en que la ponen en contacto con aquello que la excede (y que, por lo tanto, tiende a quedar excluido en las historias nacionales de la literatura): sea desde el punto de vista de la reflexividad (que le permite volver críticamente sobre su dimensión discursiva), sea desde el entendimiento de la literatura (nacional) a partir de aquello que rebasa sus límites, a través de su puesta en contacto con otras literaturas o con otras series políticas, sociales y culturales.

Ahora bien, ¿cuál es la pertinencia de este debate, cuál la de otros debates ligados al Imperio y a la colonialidad (propuestos, entre otros, por Edward Said: 1978, 1993 y Juan Goytisolo: 2002), en un contexto como el español, en el que la Filología Hispánica –y lo que, con mayor propiedad, podemos llamar el Hispanismo (cf. Pérez Isasi et al. 2017; Jordan 1990; Faber 2008; Moraña 2005)– ha seguido conservando su antigua centralidad? En el marco general del Hispanismo, donde la Literatura Comparada ocupa una posición dominada (Hidalgo Nácher 2022: 437-444), los procesos transnacionales que atraviesan la literatura tienden a elidirse debido a una cierta invisibilidad estructural derivada de las inercias disciplinarias recibidas, las cuales estarían marcadas hasta el día de hoy por lo que Claudio Guillén calificó de «hispanocentrismo español» (2005: 16). En esa invisibilidad o rebajamiento se incluyen las relaciones de España con América Latina, un continente plural que obliga a repensar una imaginación geográfica heredada que haría de España «centro» del mundo hispánico¹.

1 Como ha señalado Fernando Larraz, 1936 marca el comienzo de un cambio en las relaciones internacionales del libro en castellano. Si hasta entonces no existían apenas industrias editoriales nacionales en los países latinoamericanos, la guerra civil española y sus consecuencias darán paso a un período de florecimiento de las industrias editoriales de México, Chile y, especialmente, Argentina, para la industria editorial argentina, que desde 1938 empezará a publicar la mayoría de traducciones, y las más importantes, del ámbito hispano (2010: 83-112). Buenos Aires será, de hecho, el principal centro editorial en lengua castellana durante casi quince años convirtiéndose, como ha señalado Fernando Larraz, en «el nuevo meridiano editorial» (85). Por su parte, Nora Catelli ha señalado las diferencias entre hegemonía editorial e intelectual en las relaciones transatlánticas. Así, escribía en un artículo de 2010: «La hegemonía peninsular, durante el *boom* y después, será únicamente editorial y mercantil, no

En este artículo me planteo, pues, volver sobre ese aspecto a partir del estudio de la incidencia que tuvo en el campo crítico y literario español la labor de dos autores latinoamericanos: el mexicano Octavio Paz y el brasileño Haroldo de Campos, a través de su contacto con Pere Gimferrer, Julián Ríos y Andrés Sánchez Robayna. Poner en relación estos tres polos –España, México y Brasil– nos permitirá reconocer algunas dinámicas que atravesaron la vida literaria española de los años sesenta y setenta, y constatar, incorporando otras mediaciones, cómo comunicaban en aquella época regiones del saber que posteriormente, y tras esos años de crisis, volverían a quedar estancas.

I. Una escena originaria: Gimferrer y Paz (1966)

Partiré de una escena ya conocida. En 1966 un joven poeta catalán que firmaba Pedro Gimferrer, que acababa de publicar su poemario *Arde el mar*, escribía una carta a Octavio Paz enviándole su libro². Esa toma de contacto entre ambos supone un acontecimiento crucial en la poesía española contemporánea. Paz es un poeta consagrado que, con su palabra y mediación, puede contribuir al reconocimiento de un poeta catalán de 20 años que ese mismo año ganará en España el Premio Nacional de Poesía. Y Gimferrer, a su vez, acabará siendo un autor importante en la introducción en España del poeta mexicano tanto a través de su participación en la edición de sus obras en España en Seix Barral como a través de sus reseñas y lecturas críticas³. En la «Explicación» que abrirá sus *Lecturas de Octavio Paz* (1980), Gimferrer referirá que el descubrimiento de su obra, a mediados de los sesenta, supuso «uno de los polos mayores de imantación» de su curiosidad poética. Después de Rubén Darío y Rimbaud, Paz habría sido el autor que le permitiría entroncar con una tradición literaria que sentía cortada en España. El hecho de ser un autor vivo, que emergía en esos años como uno de los más des-

artística» (2010c: 715). Y en una entrevista del mismo año, añadía: «Todos los escritores latinoamericanos, hasta hace cincuenta años, lo leían [a Baroja], junto a Pérez Galdós y a Pardo Bazán, a Unamuno y a Valle Inclán. Esto se acabó. Hoy, para los escritores latinoamericanos, la literatura española no existe [...] Hoy, a pesar de las instituciones, los premios y las editoriales, la literatura española en castellano sigue siendo invisible e inaudible para los intelectuales y escritores latinoamericanos» (2010b: 201 y 203). Cf. también Catelli (2010a).

2 Para la noción de *escena*, cf. Catelli y Gargatagli (1998); Catelli (2018); Rancièrè (2011).

3 Gimferrer escribiría sobre la mayoría de los trabajos de Paz y publicaría en 1980 *Lecturas de Octavio Paz* (Barcelona, Anagrama), ganador del VIII Premio Anagrama de Ensayo. Escribía al respecto Gimferrer: «Desde el verano de 1966, he mantenido con Octavio Paz una asidua relación epistolar, iluminadora en muchísimos sentidos, que ha sido además personal en las cuatro ocasiones en que ha viajado a Barcelona; me he ocupado, como crítico, de la mayoría de obras que ha publicado en los últimos quince años, con mayor o menor extensión y fortuna según los casos; por último, en la década de los 70, he intervenido incluso en el proceso de edición de seis de sus libros nuevos, entre los cuales figuró la recopilación de su poesía completa hasta 1975» (Gimferrer 1980b: 11).

tacados poetas hispanoamericanos, y a cuyo reconocimiento contribuiría el joven poeta catalán, hacía que su relación con Paz –al contrario que con Darío, Rimbaud y Lautréamont– no fuera solo de lectura, sino también de diálogo, lo que implicaba una relación de intercambio efectiva. Gimferrer, afirmaba entonces, habría encontrado en la obra del poeta mexicano

algo que echaba a faltar en la inmediata tradición literaria hispánica: una poesía que enlazase a los fundadores de la modernidad –un Aleixandre, un Cernuda, un Jorge Guillén, un J.V. Foix– con una nueva generación –la mía– que, tras aquellos fundadores, veía un retroceso estético, un paso atrás –con unas pocas salvedades individuales– en la mayor parte de la poesía escrita en la península ibérica después de la guerra civil. Lo que en Paz hallaba no era una ficticia función supletoria, sino algo genuino: era la poesía que, en castellano, *debía* escribirse tras las experiencias de la generación del 27, y no siempre, en la orilla europea del océano, se escribió. Era, por otro lado, más que esto: en los idiomas o las tradiciones culturales que estaban a mi alcance, aun fuera del ámbito hispánico, la poesía de Paz encarnaba como pocas aquello que, en el momento presente, podía justificar aún la existencia misma de la poesía como género literario. Hablo de una doble justificación: estética y moral. Hablo, pues, de una *razón de ser* (1980b: 10).

El poeta catalán presentaba así sus *Lecturas de Octavio Paz* como una aspiración a «pagar esta deuda esencial que como lector tengo contraída, desde aquella época, con la poesía de Octavio Paz», en un gesto que lo presentaba implícitamente como heredero de esa poesía, en tanto que su formación se constituiría a partir de esa «deuda básica» (10) que funciona como *arché* de una cierta tradición poética española que atravesará también la obra de Andrés Sánchez Robayna. Era este, de hecho, quien escribiría en su diario en julio de 2003: «Solo hay, en el fondo, dos clases de poetas: los que sirven al lenguaje y los que se sirven de él» (2016: 220). Fragmento que parece estar repitiendo, casi cincuenta años después, las palabras que Paz le escribiera a Gimferrer en dos cartas, del 23 de abril y del 27 de mayo de 1967, palabras que contornean la brecha de la que emergerían esos nuevos poetas:

Arde el mar fue inactual en España porque usted escribió un libro de poesía contemporánea y con un lenguaje de nuestros días, hacía adelante, en tanto que la poesía de la España actual es inactual por ser una poesía pasada [...]. Los poetas contemporáneos en todo el mundo —excepto en España, en donde el realismo descriptivo, nostálgico y didáctico sigue imperando como si viviésemos a finales del siglo XIX— están fascinados por las relaciones entre realidad y lenguaje, por el carácter fantasmal de la primera, por los descubrimientos de la lingüística y la antropología, por el erotismo, por la relación entre las drogas y la psiquis y, en fin, por construir o destruir el lenguaje. Pues lo que está en juego no es la realidad sino el lenguaje (Paz 1999: 21).

En el diálogo de Paz y Gimferrer inaugurado en 1966 se hace legible un nuevo espacio poético al que se sumaría el propio Robayna tanto con su obra como con su diálogo con Paz, a partir de 1974, y con Haroldo de Campos, a partir de 1977. Por lo demás, como se sabe, no hay diálogo que no implique la intervención de un tercero, y en ese intercambio entre Paz y Gimferrer emergen, entre otras, las voces de Bataille («el erotismo»), la de Henri Michaux («las relaciones entre las drogas y la psiquis») y del estructuralismo francés («los descubrimientos de la lingüística y la antropología»). La última frase del fragmento («lo que está en juego no es la realidad sino el lenguaje») es una variación heredera de los planteamientos de Lévi-Strauss, para quien se trataba de promover una transformación metodológica en el campo de la antropología a partir de la revolución lingüística. Escribía Lévi-Strauss en 1954:

Du point de vue qui nous intéresse ici, la linguistique occupe une position privilégiée: elle est, d'une part, classée parmi les sciences humaines; mais elle a pour objet un fait social: car le langage n'implique pas seulement la vie en société, il la fonde; que serait une société sans langage? Enfin, il constitue le plus parfait et le plus complexe de ces systèmes de communication en quoi consiste toute la vie sociale et que toutes les sciences sociales –chacune à son niveau particulier– se proposent d'étudier. Par conséquent, on peut dire que toute transformation qui se produit en linguistique offre une valeur topique, aussi bien pour les sciences sociales que pour les sciences humaines (643).

Ese Lévi-Strauss era el mismo que sostenía en 1950, en su introducción a la obra de Marcel Mauss, que «quels qu'aient été le moment et les circonstances de son apparition dans l'échelle de la vie animale, le langage n'a pu naître que tout d'un coup» (XLVII); aquel que afirmaba en *La pensée sauvage*, en 1962, que «el fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo» (357). Paz, de hecho, venía de escribir su ensayo *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, que se publicaría en 1967⁴, y que le haría llegar a Lévi-Strauss por mediación de François Furet, tal como le explicaba al antropólogo en una carta del 12 de abril de ese mismo año. Lévi-Strauss, a su vez, le respondería el 21 de mayo con una extensa carta en la que le agradecía la lectura y discutía la interpretación que daba de su libro el embajador mexicano. La gran cuestión levantada por Paz era la de la significación y, concretamente, la del «sentido de la significación»⁵ que insistía en su libro. Escribía Lévi-Strauss:

4 Paz cita al comienzo de su libro *Les structures élémentaires de la parenté, Tristes tropiques, Anthropologie structurale, La pensée sauvage, Le totémisme aujourd'hui y Le cru et le cuit*.

5 «Si el lenguaje es un sistema de signos, un signo de signos, ¿qué significa este signo de signos? Los lingüistas coinciden con la lógica matemática, aunque por razones opuestas, en el horror a la semántica [...]. Reparo que esta concepción del lenguaje termina en una disyuntiva: si solo

Mais ne croyez pas que je veuille ainsi éluder votre question majeure: «que signifient les signes?». J'y répondrai d'abord par une autre: «que signifie signifier?» Tous ceux à qui je l'ai posée n'ont jamais pu offrir de définition qui ne fût pas tautologique ou reposât sur un cercle vicieux, et c'est un beau sujet de méditation que tous les mots de la langue signifient quelque chose sauf celui-là... Pourquoi donc? Parce que "signifier" c'est transposer d'un code dans un autre, et la "signification" consiste dans l'appréhension d'une homologie entre le code de départ et le code d'arrivée; mais comme ce code d'arrivée peut jouer le rôle de code de départ vis-à-vis d'un troisième, on peut continuer à l'infini et la question du sens du sens est elle-même dépourvue de sens.

[...]

Elle traduit simplement le fait que la signification est dans l'homme, non l'homme dans la signification (à moins qu'on ne choisisse de croire en Dieu); qu'il n'y avait pas de signification avant l'homme, et qu'il n'y en aura plus après (BNF, Fonds Lévi-Strauss).

Se hace difícil no conectar esa correspondencia con la carta que Paz enviaría unos pocos días después –concretamente, el 27 de mayo– a su interlocutor:

Mi crítica a gran parte de la poesía española contemporánea es una crítica de orden lingüístico-poético. Me parece demasiado subjetiva: más hecha de

tiene sentido el lenguaje, el universo no lingüístico carece de sentido e inclusive la realidad; o bien, todo es lenguaje, desde los átomos y sus partículas hasta los astros. Ni Peirce ni la lingüística nos dan elementos para afirmar lo primero o lo segundo. Triple omisión: en un primer momento se soslaya el problema del nexo entre sonido y sentido, que no es simplemente el efecto de una convención arbitraria como pensaba F. de Saussure; en seguida, se excluye el tema de la relación entre la realidad no lingüística y el sentido, entre ser y significado; por último, se omite la pregunta central: el sentido de la significación. Advierto que esta crítica no es enteramente aplicable a Lévi-Strauss. Más arriesgado que los lingüistas y los partidarios de la lógica simbólica, el tema constante de sus meditaciones es precisamente el de las relaciones entre el universo del discurso y la realidad no verbal, el pensamiento y las cosas, la significación y la no significación» (Paz 1967: 20). A estas objeciones Lévi-Strauss ya había respondido en su diálogo con Ricoeur (cf. Ricoeur: 1963 y Lévi-Strauss: 1963), al que también remite el autor mexicano en su texto sin dar la referencia (Paz 1967: 117). Paz, desde una perspectiva fenomenológica, discrepaba de esta posición cuando afirmaba: «La prohibición del incesto nos enfrenta, en otro plano, al mismo enigma del lenguaje: si el lenguaje nos funda, nos da sentido, ¿cuál es el sentido de ese sentido? El lenguaje nos da la posibilidad de *decir*, pero ¿qué quiere decir... *decir*? La pregunta sobre el incesto es semejante a la del sentido de la significación. La respuesta de Lévi-Strauss es singular: estamos ante una operación inconsciente del espíritu humano y que, en sí misma, carece de sentido o fundamento aunque no de utilidad: gracias a ella –y al lenguaje, el trabajo y el mito– los hombres somos hombres. La pregunta sobre el fundamento del tabú del incesto se resuelve en la pregunta sobre la significación del hombre y esta en la del espíritu. Así pues, hay que penetrar en una esfera en la que el espíritu opera con mayor libertad ya que no se enfrenta ni a los procesos económicos ni a las realidades sexuales sino a sí mismo» (Paz 1967: 24).

intenciones y declaraciones que de poemas. Ese subjetivismo la vuelve verbosa y sentimental, imprecisa y sin rigor. [...] El poeta español cree todavía que el lenguaje le pertenece. Por eso lo usa, a veces con descuido, como si fuese un bien personal. Sospecho que la poesía española contemporánea no se ha planteado con entero radicalismo esto del lenguaje. Es lástima porque este es el tema de la poesía moderna, lo que la distingue de las otras épocas [...]: no es el hombre el que constituye al lenguaje sino este al hombre (Paz 1999: 23-24).

En esta escena tenemos a un joven poeta catalán que, tras publicar un libro que suponía un nuevo comienzo para la poesía española, establecía contacto con un poeta mexicano ya consagrado quien, a su vez, había escrito un libro sobre el antropólogo que revolucionó las ciencias humanas después de la II Guerra Mundial –y que, hasta entonces, constituía una suerte de *punto cero del eje de coordenadas del estructuralismo*– y, al hacérselo llegar, establecía un breve pero significativo intercambio con él. A partir de esa escena puede constatar cómo en ese momento de crisis general de las disciplinas los campos no estaban rígidamente separados, sino que se cruzaban y fecundaban recíprocamente, friccionando entre sí y dejándose afectar (Hidalgo Nácher 2017, 2019). Y no solo los campos, sino también las tradiciones poéticas nacionales. Escribía en 1980 Gimferrer respecto a *Piedra de sol*, poema de Paz de 1957:

Puede afirmarse que una parte sustancial de la nueva vanguardia literaria en América latina y en Europa –y no solo en el campo de la poesía, sino en el de la novela y el ensayo; y no solo en castellano, sino también, como mínimo, en catalán y en portugués– solo resulta cabalmente explicable a partir de la existencia previa de *Piedra de sol*, cuyo papel, así, para el ámbito indicado, es comparable en importancia histórica al de *The waste land* de Eliot para la lengua inglesa en el período de entreguerras (1980c: 23-24).

2. Julián Ríos y las galaxias de una literatura en espiral

Otro agente importante de la transformación del campo crítico y literario del momento será el novelista Julián Ríos⁶. Cabe establecer una analogía entre el papel que cumplió Pere Gimferrer (1945) para la poesía y el que supuso Ríos (1941) para la narrativa. Aunque no tendría ningún sentido reducir la transformación del campo a unos pocos nombres, si los seleccionamos a ellos es porque sus estrategias de intervención presentarán concomitan-

6 Sobre Ríos, que reeditó *Larva* en Jekyll & Jill en 2021, puede consultarse el reciente dossier que le ha dedicado *Tropelías* (Hidalgo Nácher, Torrella Hoyos y Martín Gijón 2021).

cias, y porque para ambos jugará un papel fundamental su apertura a una cierta tradición europea y latinoamericana que movilizarán críticamente para desbordar el espacio crítico y literario establecido.

Como ya he dejado esbozado en *Teoría en tránsito* (2022), Ríos será una figura fundamental en la constitución, a través de la revista y de la colección “Espiral” de Fundamentos, de una red de la que formarán parte autores como Emir Rodríguez Monegal, Severo Sarduy, Juan Goytisolo, Octavio Paz y Cabrera Infante (Hidalgo Nácher 2022: 380-395). Ya en 1970 Ríos y este último se dirigían a Esther Tusquets para proponerle la publicación de un libro escrito a cuatro manos: *Libro Húnico*. Así escribía Cabrera Infante el 20 de septiembre de 1970 a la editora de Lumen:

Querida Esther Tusquets, el portador, Julián Ríos, será, en un futuro no muy lejano, a no dudarlo, la respuesta española a toda la vanguardia que ahora se ha bautizado como latinoamericana. Sus libros, ya casi listos, darán, como se dice en Cuba, los tres golpes. Pero no es de ellos que le hablará sino de una obra en común que planeamos y que será un antecedente y la visión más idónea del futuro literario de quien esto escribe—una suerte de Cámara Lúcida por venir—. Se trata del Libro Húnico, del que le hablará mucho mejor de lo que yo pudiera escribirle ahora. Hemos trabajado juntos muy a gusto en esto que será un compendio biográfico, literario, erótico, histórico-político-bucólico, con muchas ilustraciones “y más, mucho más”—el libro-canguro para terminar con todos los volúmenes marsupiales (Papers: B18).

El 10 de noviembre de 1971 le escribía de nuevo: «En unos días la visitará el artista gráfico que hizo el dummy de Libro Húnico». Paralelamente a esos intercambios, el escritor cubano y ella discutían la posibilidad de publicar una traducción al español de *Finnegans Wake*, que no llegaría a concretarse, y que indicaba una vía de la modernidad española que quedaría en un segundo lugar con relación a un cierto modelo faulkneriano⁷. El *Libro Húnico* tampoco llegaría a publicarse —probablemente, y a juzgar por la correspondencia, por falta de acuerdo respecto a cuestiones presupuestarias y de formato—, y sigue hasta hoy inédito.

7 Cabe destacar, en ese sentido, el lugar que juega Faulkner en el proyecto literario de Juan Benet, así como la lectura que hace de su obra Pascale Casanova en *La república mundial de las letras*, libro de 1999 en el que, a partir de un modelo monológico aplicado a la dupla Faulkner-Benet, presenta una visión unilateral de la literatura española, que aparece representada —en lo que constituye un error empírico— como precursora en la introducción y movilización de la obra faulkneriana en lengua castellana (Catelli 2009; Hidalgo Nácher 2020). Es significativo, por lo demás, el «Prólogo a *El Ulises de James Joyce* de Stuart Gilbert», en el que afirma: «Es muy posible que mi postura respecto a uno de los hombres que sigue siendo considerado como una de los más grandes renovadores del género literario, del siglo XX y de todos los siglos, sea tenida por retrógrada» (Benet 1997: 141). Cf. Torrella Hoyos (2020: 27).

Después de ese primer encuentro con Cabrera Infante –que se inicia con una carta del 5 de noviembre de 1970 de Ríos en la que le pide entrevistarle para publicar en *Revista de Occidente* y que, le comenta, publicará posteriormente en un libro de conversaciones que está preparando–, Ríos hará lo propio en 1971 con Octavio Paz, con quien acabará publicando en Lumen en 1973 *Solo a dos voces*⁸ y, al año siguiente, *Teatro de signos / transparencias* (1974) en la colección “Espiral” de Fundamentos. Será justamente en dicha colección y en la revista del mismo nombre donde Ríos construirá un catálogo que otorga a ambos un lugar destacado, promoviendo la lectura de una constelación de autores latinoamericanos a los que dará presencia crítica y editorial.

Por lo demás, Paz sería el responsable de poner en contacto en 1972 a Ríos y Gimferrer para preparar un número en *Plural* (nº 25, octubre de 1973) consagrado a la «Nueva literatura española», que prepararán finalmente en compañía de José María Castellet. En los archivos de la biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton pueden reconstruirse esos diálogos a partir de los cuales Paz vencería las reticencias iniciales de Gimferrer para preparar ese número⁹. Por lo demás, escribiría Gimferrer a Paz el 26 de septiembre de 1972:

Pienso que, una vez puestos de acuerdo en lo que para mí es más importante (lo relativo a Benet y al último Goytisolo, por ejemplo, es decir, evitar confundir literatura nueva y literatura joven: son dos cosas distintas, y lo que importa, siempre, es la nueva) podremos llevar a cabo un trabajo que nos satisfaga (Plural Editorial Files: B1, F48).

En este diálogo podemos ver cómo circulan los significantes, pues Paz se referiría de nuevo a esa *literatura nueva* referida por Gimferrer cuando, en conversación epistolar con Enrique Canito, este le pida, en carta del 17 de agosto de 1972, que colabore en la organización de un monográfico sobre «literatura actual mexicana» en *Ínsula*. Así, cuando Paz le escriba el 5 de enero de 1973: «Supongo que se trata de la nueva literatura mexicana (prefiero el término nuevo a joven: no todo lo que escriben los jóvenes es nuevo)» (Plural Editorial Files: B2, F15), no hará otra cosa que reproducir el argumento de

8 Para el encuentro de Ríos con Paz y con Emir Rodríguez Monegal, cf. Hidalgo Nácher (2022: 260-261).

9 Escribe Gimferrer a Paz (Barcelona, 6 de octubre de 1972): «Acabo de tener carta de Julián Ríos. Se muestra totalmente de acuerdo con mi punto de vista sobre la concepción del número dedicado a la nueva literatura española y me anuncia que muy pronto va a venir a verme a Barcelona. Te puedo, pues, anunciar con algún fundamento que Julián Ríos y yo vamos a ocuparnos sin duda, y en breve, de este número. Ya te iremos teniendo al corriente de la marcha del asunto. Como sabes, yo al principio no estaba muy decidido; pero las cartas que he cambiado con Ríos me han inducido a pensar que nuestra colaboración podría dar buenos resultados, y lo cierto es que ahora me interesa mucho el proyecto» (Plural Editorial Files: B1, F48).

Gimferrer con el que, cuando Paz le pedía un número español sobre el tema, el poeta catalán le respondía sugiriéndole el nombre de Benet, un autor que, aunque ya no fuera *joven*, sí que había que calificar de *nuevo*¹⁰.

Insistiendo en el mismo argumento, escribía Gimferrer a Paz el 18 de junio de 1973:

Los poetas jóvenes. – No me sorprende que te alarme nuestro rigor; de hecho, Julián y yo ya habíamos previsto esta alarma. Para alguien que no vive en España, las cosas aparecen de modo distinto. La verdadera nueva literatura española, hoy por hoy, (y dejando aparte lo de Julián, que es apasionante, o lo que pueda haber hecho yo) vendrá de hombres que nacieron hace unos cuarenta años: Benet, Juan y Luis Goytisolo, Valente. La decepción que han producido los más jóvenes ha sido rotunda. Las esperanzas que existieron –en 1969, en 1970– se han venido abajo: hoy ya no sería posible publicar con éxito una antología de «novísimos», pero puede tratarse de una crisis pasajera. En todo caso, he escrito a Julián y trataremos de ensanchar el criterio, si nos es posible (Plural Editorial Files, B1, F48).

En esa misma carta Gimferrer sugería incluir un fragmento de *Tiempo de destrucción*,

la novela póstuma, inacabada e inédita de Martín-Santos. Hay varias razones que lo hacen idóneo para el suplemento: es el único texto debido a un autor muerto; Martín-Santos es además el verdadero iniciador (desde su solitaria irrupción en 1962) del actual replanteamiento de la literatura española, en todos los órdenes; por su carácter, en fin –se trata de un manuscrito lleno de complicadas enmiendas y correcciones autógrafas– el texto, de cuya edición se cuida un joven profesor de Barcelona y amigo mío [José Carlos Mainer], deberá llevar aparato crítico de notas y variantes (Plural Editorial Files, B1, F48).

Más allá del estricto contexto español, Ríos buscará darle vuelo a su escritura insertándola en un contexto transnacional en construcción, que desbordaría el espacio crítico y literario estrictamente español¹¹, en el que irá cobrando forma *Larva* a través de la publicación de fragmentos y esbozos ligados a dicho ciclo en revistas como *Plural* y *Vuelta* (dirigidas por Paz),

¹⁰ Así escribía Gimferrer a Paz el 26 de septiembre de 1972 que lo más importante era «evitar confundir literatura nueva y literatura joven: son dos cosas distintas, y lo que importa, siempre, es la nueva». (Plural Editorial Files, B1, F48). Y Paz respondía a Ríos el 9 de octubre de 1972: «Me alegra muchísimo que tú y Gimferrer se decidan a hacer un número sobre la nueva literatura española» (Plural Editorial Files, B1, F48), donde subrayaba la palabra «nueva» aludiendo al argumento del poeta catalán.

¹¹ Nora Catelli se ha referido a algunos de los componentes de ese grupo como la «elite itinerante del boom» (2010c).

Syntaxis (dirigida por Andrés Sánchez Robayna) o la propia *Espiral*. El espacio literario en que querrían insertarse esas escrituras sería así aquél al que Milan Kundera llamara «el gran contexto» (Hidalgo Nácher 2018: 23). Y no deja de ser sintomático que *Larva* –que llegó a las librerías en enero de 1984 publicado por Llibres del Mall– fuera seguido de un volumen crítico, *Palabras para Larva*, en el que la mayoría de colaboradores o eran extranjeros o trabajaban fuera de España. Ese volumen –en cuya publicación cumplió una función importante el poeta canario Andrés Sánchez Robayna (1952), que tenía relaciones con la editorial y que coordinó el libro junto con Gonzalo Díaz-Migoyo– se abrió justamente con un texto en el que Haroldo de Campos trazaba una genealogía latinoamericana para *Larva*, estableciendo así unas coordenadas de legibilidad que obligaban a salir de la estricta tradición española del momento.

3. Andrés Sánchez Robayna y los archipiélagos de la literatura

Se admite de manera abierta la nefasta significación política del franquismo, pero no se reconoce que fue igualmente nefasta en el plano de la cultura. Persiste en este plano, extrañamente, una total condescendencia. Los españoles desean perdonarse a sí mismos el hecho de haber vivido en una cultura aislada, reprimida, obligada a adoptar una función directamente política y que supuso una desastrosa involución en el admirable proceso cultural que España venía viviendo hasta 1936.

Andrés Sánchez Robayna

Desde la publicación de la revista *Literradura* (1976) hasta la dirección de *Syntaxis* (1983-1993), y a través de su propia producción poética y ensayística¹², Andrés Sánchez Robayna ha sido otro agente importante en la transformación de las prácticas críticas y poéticas en España¹³. *Syntaxis* construyó una biblioteca y dio a leer una constelación de autores que configuran las coordenadas de una cierta modernidad a partir de la cual se definía la revista y, con ella, el proyecto crítico y poético de Robayna. En ese sentido, el lugar que ocupa Rimbaud en la obra de Gimferrer (2005) es comparable al que ocupa Mallarmé en la poética de Robayna.

12 Para una introducción a la obra de Sánchez Robayna, que se complementa con lo que aquí presentamos, cf. Hidalgo Nácher (2022: 395-410).

13 Sánchez Robayna escribió su tesis doctoral bajo la dirección de José Manuel Blecua, que fue quien propuso la creación de una cátedra de literatura hispanoamericana en la Universidad de Barcelona (Marco 2004: 22).

Por lo demás, en su proyecto literario se comprueba también una ascendencia latinoamericana que no se refiere solo a la poesía, sino también a la crítica, la historiografía y la propia práctica de la traducción. Así, cuando Robayna presentaba sus *Tres estudios sobre Góngora* (1985) –de los que diría Juan Goytisolo (1985: 1000) que fueron recibidos con un silencio que funcionaba como una forma de exclusión–, lo hacía bajo la invocación de Haroldo de Campos¹⁴ y dedicándolo a Severo Sarduy. Igualmente, es significativo que Robayna movilizara ahí a Octavio Paz para establecer que Mallarmé no era «brumoso», como pretendería Dámaso Alonso, sino «crítico» (Sánchez Robayna 1983b: 65), en lo que a fin de cuenta suponía una lectura textual mallarmeana de lo que, en la tradición estilística de Dámaso Alonso, acabaría desembocando en un acercamiento espiritualista (Hidalgo Náchter 2022: 105-113). En ese mismo artículo, Robayna leía a Góngora y a Mallarmé a partir del concepto jakobsoniano de «lectura sincrónica» (69), que retomaba a partir de la «poética sincrónica» de Haroldo de Campos. Es esta poética la que justificaría, a pesar de la distancia temporal y lingüística, «la “ecuación” Góngora-Mallarmé» como «resultado de una evolución del lenguaje poético europeo llevado por el autor de *Hérodiade*, entre otras cosas, a un grado de *cálculo, premeditación y diseño arquitectónico* desde el cual podía ya leerse la poesía de Góngora» (Sánchez Robayna 1983b: 71). Como formulaba en otro pasaje de su libro, se trataba de mostrar

la imposibilidad de *recuperar* la obra de Góngora antes del advenimiento del lenguaje simbolista, y el paralelo Góngora-Mallarmé como *operación creadora* en determinada fase de la evolución de dos poetas de nuestro tiempo [Jorge Guillén y Giuseppe Ungaretti], paralelismo *real* que viene a situar en un plano específico de relación efectiva la discusión sobre el parecido de Góngora y Mallarmé negado con frecuencia en un marco de análisis filológico (83).

El poeta canario, que entendía la yuxtaposición de Góngora y Mallarmé como resultado de una crítica «analógico-ideogramática» (85) que remite a Haroldo de Campos, expondría por lo demás la «recuperación» (Sánchez Robayna 1983a: 6) de Góngora siguiendo un procedimiento de lectura puesto en práctica por el poeta brasileño en múltiples ocasiones desde sus lecturas de Oswald de Andrade, pero cuya lógica sistematizaría para dar a leer, en compañía de Augusto de Campos (1982), la obra de Sousândrade y, proponiendo por su cuenta una revisión de la teoría historiográfica implícita

14 «El enfoque textual común a dos de los estudios aquí ofrecidos intenta secundar la opinión, que hago mía, del poeta y ensayista brasileño Haroldo de Campos según la cual “Góngora es, tal vez, el más moderno de los poetas de lengua española” (*Uma arquitetura do barroco*, 1971)» (Sánchez Robayna 1983a: 5).

en *A formação da literatura brasileira* de Antonio Candido, la de Gregorio de Matos¹⁵. En estos trayectos, en los que por fuerza se dan la mano crítica y creación, cabe ver cómo la lección mallarmeana –que es fundamental, hasta el día de hoy, para Robayna– fue reinterpretada en la España franquista y de la posdictadura, muchas veces, por mediación latinoamericana.

Por lo demás, Sánchez Robayna será el impulsor del Taller de Traducción Literaria de la Universidad de La Laguna, fundado en la primavera de 1995 y a partir del que se han publicado diversas antologías (*De Keats a Bonneyfooy*, 2005; *Ars poética*, 2011; *Las llamas sobre el agua*, 2016)¹⁶. Para ese taller ha sido fundamental el ejemplo de Haroldo de Campos –un autor entre cuyas traducciones se incluyen, entre muchas otras, textos de Mallarmé, Joyce, Maiakóvski, Dante, Goethe, poesía china clásica, *La Biblia* y Homero, de quien tradujo completa la *Ilíada*– y, en especial, su texto seminal de 1962 «Da tradução como criação e como crítica». Escribía Sánchez Robayna en la introducción de una de las antologías del taller: «Para el Taller de Traducción Literaria, la traducción aspira a proponerse ante todo como recreación, en el sentido que Haroldo de Campos da a esta palabra» (2011: 18-19). La traducción es, en efecto, para el poeta brasileño una práctica crítica y creativa (De Campos 1962). Se entiende, pues, la importancia de ese texto en un taller que pretendía aliar «rigor filológico y espíritu creador» (Sánchez Robayna 2011: 16)¹⁷. La referencia al poeta brasileño –que aquí remite a su vez a un concepto teórico de Max Bense– es explícita desde la cita que aparece en una de las antologías:

Desde el primer momento perseguíamos, según hemos hecho constar en numerosas oportunidades, llevar a cabo traducciones de «textos que por su nivel de elaboración o de “información estética” presenten un grado especial de dificultad o de complejidad» (10).

No se trata aquí de establecer una influencia, sino de reconocer un diálogo y de postular un circuito de intercambios que generalmente no ha quedado registrado. Por lo demás, el poeta canario, además de traducir a Haroldo de Campos, es autor de un estudio crítico importante sobre la obra del poeta brasileño, que de hecho acompañó la publicación de su antología *Xadrez de*

15 Cf. De Campos (1989) y la referencia a él de Sánchez Robayna (2018) en sus estudios sobre Góngora.

16 Para la historia del taller, cf. Rodríguez-Refojo (2005) y Sánchez Robayna (2007).

17 Escribe Sánchez Robayna refiriéndose a un caso práctico relativo a su traducción de *The Orotava Road*, de Basil Bunting: «Como difícilmente podían esas aliteraciones permanecer en la traducción, acudí a una “ley” sugerida por Haroldo de Campos con la que me identifico plenamente: “Donde un efecto no puede ser exactamente obtenido, le cabe al traductor compensarlo con otro”» (1985b: 145).

estrelas (1979): «Una micrología de la elusión (la poesía de Haroldo de Campos)» (1985b).

Sánchez Robayna, que apuesta por una «literatura de las excepciones» (1986)¹⁸, parte de la convicción «de que no es posible hablar de España sin mirar hacia Hispanoamérica» (2016: 339, apunte de junio de 2005) y recuerda que «casi todos los impulsos de renovación de la lírica de lengua española en el siglo xx han venido de Hispanoamérica (Darío, Huidobro, Vallejo, Neruda, Paz)» (222, apunte de julio 2003).

Esas propuestas siguen ocupando, hasta el día de hoy, una posición periférica o, como diría Haroldo de Campos, ex-céntrica¹⁹ en el campo nacional de la literatura española, pero también anuncian una experiencia transliteraria en la que comunican tiempos y espacios y en la que no siempre el futuro sucede al pasado ni el pasado aparece como un tiempo clausurado. Como quería Sánchez Robayna en un apunte de enero de 2005, refiriéndose a lo imposible como posibilidad misma de la poesía:

la escritura se genera en la periferia. Cualquier centro la anula. Solo consciente la excentricidad, la singularidad. De ahí que gran parte de la poesía de hoy quede anulada desde su misma raíz por un efecto concéntrico –voluntario o involuntario– entre ella misma y su “medio” cultural.

Mientras más integrada en su medio, y absorbida por él, menos podrá la palabra poética decir lo imposible (2016: 317).

18 Escribía el poeta canario en su diario en septiembre de 2002: «(Madrid.) Presentación de *Las islas extrañas*. Se organiza en la Residencia de Estudiantes, ante un buen puñado de periodistas culturales que han demostrado ser más amigos del escándalo fácil que del servicio a los lectores; pedirles que lean, simplemente, se vuelve una utopía. Los comentarios publicados provienen, en su mayor parte, de autores excluidos o de críticos *attitrés* fuertemente ligados al poder literario que no están dispuestos a ceder un palmo de ese poder ni a ver mermada su influencia. Su versión de la historia literaria (esos críticos o pseudocríticos son también, en muchos casos, antólogos) ha estado plagada de apriorismos y parcialidades que ahora, curiosamente, condenan de manera irremisible en nosotros. Se ha llegado a reseñar el libro como si se tratase *exclusivamente* de una antología de poesía española (con un desprecio a la poesía hispanoamericana que resulta hartamente significativo). Incluso se ha llegado a omitir cuidadosamente las fechas-marco del trabajo, engañando así al lector de manera deliberada y acusándonos de no incorporar a determinados autores que, en realidad, no podían entrar por límites cronológicos. Más allá de las insuficiencias y los errores del trabajo, me pregunto si, en nuestra situación cultural, empeños como el que representa *Las islas extrañas* puede cumplir verdaderamente su función crítica; más aún: si tienen en el fondo algún sentido» (2016: 160-161).

19 Para la idea de ex-centricidad, cf. Haroldo de Campos (1997).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, «Política del exilio», *Archipiélago*, trad. Dante Bernardi, 26-27, 1996, pp. 41-52.
- Aznar Soler, Manuel & José Ramón López García, eds., *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2017.
- Balibrea, Mari Paz, *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, Barcelona, Montesinos, 2007.
- Benet, Juan, «Prólogo a *El Ulises de Joyce* de Stuart Gilbert» en *Joyce en España. IV Encuentros de la Asociación Española James Joyce* (A Coruña, 1993), vol. II, ed. Francisco García Tortosa y Antonio Raúl de Toro Santos, La Coruña, Servicio de publicaciones, 1997, pp. 139-152. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/9277> (consultado el 8 de diciembre de 2022).
- Catelli, Nora & Marietta Gargatagli, *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*, Barcelona, Serbal, 1998.
- Catelli, Nora, «Juan Benet y la consagración literaria», *Pensamiento literario español del siglo XX*, 3, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 34-40.
- . «Circuitos de la consagración en castellano: mercado y valor», *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Rosario, 15, 2010a, pp. 1-13.
- . «Inaudible e invisible. Respuesta a la encuesta, ¿Existe la literatura española para los escritores latinoamericanos?», *Zama*, 2.2, 2010b, pp. 201-203.
- . «La elite itinerante del boom (1960-1975)», en *Historia de los intelectuales latinoamericanos*, eds. Carlos Altamirano y Jorge Myers, Buenos Aires, Katz, 2010c, pp. 712-731.
- . «Asimetría: espectros del comparatismo en la circulación de la teoría», *Badebec*, 8.15, 2018, pp. 179-198.
- De Campos, Haroldo & Augusto De Campos, *Revisão de Sousândrade*, 2ª ed. rev. y aum., Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1982.
- De Campos, Haroldo, *O sequestro do barroco na formação da literatura brasileira: o caso Gregório de Matos*, São Paulo, Iluminuras, 2011 [1ª ed. 1989].
- . «Tradição, transcrição, transculturação: o ponto de vista do ex-cêntrico» [1997], en *Haroldo de Campos – Transcrição*, orgs. Marcelo Tápia y Thelma Médici Nóbrega, São Paulo, Perspectiva, 2013, pp. 197-205.
- Eckermann, J. P., *Conversaciones con Goethe*, trad. Rosa Sala, Barcelona, Acantilado, 2005.
- Faber, Sebastiaan, *Anglo-American Hispanists ant the Spanish Civil War. Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.
- Gimferrer, Pere, *Lecturas de Octavio Paz*, Barcelona, Anagrama, 1980a.

- . «Explicación», en *Lecturas de Octavio Paz*, Barcelona, Anagrama, 1980b, pp. 9-20.
- . «Algunas referencias», en *Lecturas de Octavio Paz*, Barcelona, Anagrama, 1980c, pp. 23-35.
- . *Rimbaud y nosotros*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.
- Goytisolo, Juan, «Presentación. Un intelectual libre». En *Orientalismo*, ed. Edward W. Said, trad. María Luisa Fuentes, Barcelona, Random House, 2002, pp. 11-13.
- . «Silencio público, regocijo privado» (1985). *Contracorrientes*. En *Obras completas VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007, pp. 999-1002.
- Guillén, Claudio, «Prólogo. La Literatura Comparada y la crisis de las humanidades», en *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (ayer y hoy)*, Barcelona, Tusquets, 2005, pp. 11-24.
- Hidalgo Nácher, Max, David Torrella Hoyos & Mario Martín Gijón, «Larva 2021: metamorfosis de una escritura plural. Homenaje a Julián Ríos», *Tropelías*, 8, 2021. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/6270> (consultado el 01.02.2023).
- Hidalgo Nácher, Max, «La Teoría de la Literatura: pasado y presente de un problema», *Badebec*, 13, 2017, pp. 188-211.
- . «Fábulas del país de Jaula / El porvenir de la literatura», *Quimera*, 411, marzo, 2018, pp. 16-25.
- . «La herencia teórica, las vueltas del Humanismo y el dispositivo de la deuda», *El taco en la brea*, 6.9, 2019, pp. 103-115. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenlaBrea/article/view/8193/11698> (consultado el 01.02.2023).
- . «Modelos y problemas en el estudio de la circulación de la teoría literaria: Pierre Bourdieu (1989), Pascale Casanova (1999) y el secuestro del barroco», *Alea*, vol. 22.3, 2020, pp. 17-42. <https://www.scielo.br/j/alea/a/8cwfs-gzZTPRgkWGkjGSzXVM/?format=pdf&lang=es> (consultado el 01.02.2023).
- . *Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2022 (primer volumen de Analía Gerbaudo & Max Hidalgo Nácher, *Los estudios literarios en Argentina y en España: institucionalización e internacionalización*).
- Jordan, Barry, *British Hispanism and the challenge of literary theory*, Warminster, Aris & Phillips, 1990.
- Larraz, Fernando, *Una historia transatlántica del libro: relaciones editoriales entre España y América Latina 1936-1950*, Gijón, Trea, 2010.
- Lévi-Strauss, Claude, «Introduction à l'œuvre de Marcel Mauss», en *Sociologie et anthropologie*, ed. Marcel Mauss, Paris, PUF, 1950, pp. IX-LII.

- . «Les mathématiques de l'homme», *Bulletin International des sciences sociales*, «Les mathématiques et les sciences sociales», 6.4, 1954, pp. 643-653.
- . «Historia y dialéctica», *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1964 (*La pensée sauvage*, Paris, Plon, 1962), pp. 355-390.
- . «Réponses à quelques questions», *Esprit*, 322, 1963, pp. 628-653.
- Marco, Joaquín, «Entre España y América», en *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981*, eds. Joaquín Marco y Jordi Gracia, Barcelona, Edhasa, 2004, pp. 19-44.
- Marx, Karl & Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, introd. y trad. de Pedro Ribas, Madrid, Alianza, 2019.
- Moraña, Mabel, ed., *Ideologies of Hispanism*, Nashville (Tennessee), Vanderbilt University Press, 2005.
- Paz, Octavio, *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer (1966-1997)*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- . *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Barcelona, Seix Barral, 2008 [1967].
- Pérez Isasi, Santiago, Raquel Baltazar, Isabel Araújo Branco, Rita Bueno Maia, Ana Bela Morais & Sara Rodrigues de Sousa, eds., *Los límites del Hispanismo. Nuevos métodos, nuevas fronteras, nuevos géneros*, Bern, Peter Lang, 2017.
- Rancière, Jacques, *Aisthesis: scènes du régime esthétique de l'art*, Paris, Galilée, 2011.
- Ricoeur, Paul, «Structure et herméneutique», *Esprit*, 322, 1963, pp. 596-627.
- Rodríguez-Refojo, Alejandro, «Diez años del Taller de Traducción Literaria de la Universidad de La Laguna», *Piedra y Cielo*, 3, 2005, pp. 22-28.
- Said, Edward W., *Cultura e imperialismo*, trad. Nora Catelli, Barcelona, Anagrama, 1996, [*Culture and Imperialism*, 1993].
- . *Orientalismo*, trad. María Luisa Fuentes, Barcelona, Random House, 2002 [*Orientalism*, 1978].
- Sánchez Robayna, Andrés, «Preliminar», *Tres estudios sobre Góngora*, Barcelona, Llibres del Mall, 1983a, pp. 5-6.
- . «Un debate inconcluso (notas sobre Góngora y Mallarmé)», *Tres estudios sobre Góngora*, Barcelona, Llibres del Mall, 1983b, pp. 61-86.
- . «Una micrología de la elusión (la poesía de Haroldo de Campos)», *La luz negra*, Gijón, Júcar, 1985a, pp. 93-109.
- . «Ruta, textura», *La luz negra*, Gijón, Júcar, 1985b, pp. 141-151.
- . «La modernidad literaria: una literatura de las excepciones», *Syntaxis*, 1986, 10, pp. 29-34. Recogido posteriormente en *La sombra del mundo*, Valencia, Pre-textos, 1999, pp. 157-165.
- . «Acerca del Taller de Traducción Literaria», *Ínsula*, 717, 2007, pp. 2-4.
- . «Introducción», en *Ars poética (versiones de poesía moderna)*, ed. Andrés Sánchez Robayna, Valencia, Pre-Textos, 2011, pp. 9-20.

- . *Mundo, año, hombre (Diarios, 2001-2007)*, Madrid, FCE, 2016.
- . *Nuevas cuestiones gongorinas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.
- Torrella Hoyos, David, *El ciclo narrativo de Larva de Julián Ríos: una lectura a partir del campo literario de la Transición*, Trabajo Final de Máster, Universitat de Barcelona, 2020. https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/172467/5/TFM_David_Torrella.pdf (consultado el 01.02.2023).

ARCHIVOS

Bibliothèque National de de France (BNF)

Carta de Claude Lévi-Strauss a Octavio Paz (París, 21 de mayo de 1967).
Bibliothèque nationale de France, département des Manuscrits, fonds
Claude Lévi-Strauss, NAF 28150 (198).

Firestone Library, Princeton University

Cabrera Infante Papers: B18.

Plural Editorial Files: B1, F48: Pere Gimferrer (1972-1975)).

Plural Editorial Files: B2, F15: Ínsula (1972-1973).

